

Un año de actividades

Las notas de cada mes, el noticiario de este modesto BOLETIN no son sino una exposición serena, justa, de lo que viene haciendo nuestro Centro de Jóvenes de Acción Católica en todos los aspectos del apostolado. Más que un resumen estadístico, numérico, siempre árido, me limitaré, por ello, a echar una ojeada rápida sobre las actividades descollantes de este curso, que han de descubrir como el lento trabajo de un año es fecundo y verdaderamente consolador.

¡Un año! Cuán poco cuesta pronunciarlo y, no obstante cuánto tiempo brinda, y en cuán múltiples ocasiones, para hacer apostolado. Es un año en que sin interrupción hemos trabajado en nuestra formación para la conquista de la sociedad, mediante nuestros Círculos de Estudio, semanales durante el curso y que, a raíz del VI Retiro Trimestral se celebraron dos veces por semana.

Nos hemos brindado, además, las Reuniones de Apostolado, familiares, íntimas, de cada mes, en nuestra clásica sala de reuniones del Centro. Un año en que, como nota el Vocal de Piedad, el Centro ha avanzado profundamente en su vida piadosa y de apostolado por la caridad, cumpliendo consignas de la II Asamblea Diocesana y del V Retiro trimestral, Un año, y de las grevas abonadas y de la semilla fecunda, han surgido, con ardores y empuje inauditos, una pléyade de catequistas, verdaderos apóstoles de la niñez, nuestra mejor esperanza. Año también salpicado de íntimas y alegres expansiones: las despedidas de los re-

emplazos de 1941 y del 42, la castañada de Todos los Santos, audiciones de sardanas, un campamento lluvioso en el Aplec de La Garriga, y otro campamento, uu poco frio, en el Santuario del Corredor.

Un año, en fin, del Señor. Emplea- do en fecundos y apostólicos trabajos y coronado por halagüeños frutos, tanto en la Catequesis como en el aumento del número de jóvenes de nuestro Centro, en el que han ingresado, durante el Curso 36 nuevos miembros, muchos de ellos, al regresar de las excelentes Tandas de Ejercicios Espirituales de la Campaña del Vallés.

Año de doradas ilusiones; de emocionantes y agradables éxitos en el ejercicio del apostolado; de pérdidas y ganancias (más de éstas que de aquéllas) en los campos de fútbol y baloncesto; de ensayos y auge en el teatro; de apuros artísticos en la construcción del Belén del Catecismo Parroquial; de desvelos en la construcción de un altar en la Procesión del Corpus, el mejor sin duda de los que se construyeron, de mejoramiento espiritual y material de nuestro Centro y por último de entusiasmo y preparación para emprender con más bríos, con más ardor, la campaña apostólica de otro curso, que responda de verdad y no desdiga, del actual y finido curso de 1941-42.

Que el Señor premie a todos los desvelos que hemos puesto en la vida de nuestro Centro y nos dé ánimos para hacerlo todo mejor en este próximo Curso.

EL SECRETARIO.